

Utopías y realidades alrededor del V centenario una reflexión sobre lo mismo

Katya Mandoki*

El diseño se hace siempre desde una matriz de percepción y desde una sensibilidad particular, es decir, desde una estética. La conquista tuvo efectos no sólo políticos, económicos, religiosos, y sociales sino estéticos. Con la conquista se arrasó con una sensibilidad, un orden de valores sensibles y formales hacia la naturaleza y hacia la vida, para imponer otro. A una estética capaz de concebir a la Coyolxauhqui desmembrada, a la Coatlicue con su falda de serpientes y su hebilla craneal, su pecho de manos, pies de jaguar y cabeza de doble serpiente, se le antepone una estética de angelitos blancos, santos con ojos semicerrados, cristos sangrantes y crucificados y vírgenes desencarnadas. A una estética tectónica, telúrica, es decir, una estética emanada de las entrañas de la tierra se le impone una estética ingravida, adolorida, antropomórfica y espiritual. De ver a la tierra, al fuego y a las fieras, el indígena tuvo que alzar la mirada hacia el cielo; un movimiento que lo llevó de lo henchido de la materia al vacío de la bóveda celestial, de su piel color tierra, a la piel color nube, de la policromía al negro y de una estética vigorosa a una misericordiosa. La estética mesoamericana era una estética convexa; los volúmenes florecen y se abren hacia afuera.

La estética europea es cóncava: se adora a los dioses desde el interior de las iglesias y es el alma... la que

habita en la concavidad del cuerpo, la que la religión cultiva. La arquitectura mesoamericana resalta la horizontalidad, se apoya en la tierra, es tierra; las pirámides tratan de jalar al dios hacia abajo, hacia la comunidad, para que le diera vida; es una estética de la inmanencia. La arquitectura española resalta en cambio la verticalidad con sus torres y campanarios, sus bóvedas y sus arcos; en vez de traer a los dioses a la tierra, trataba de elevar a los hombres al cielo, negar la materialidad y el peso de sus cuerpos para perseguir el espíritu; es una estética de la trascendencia.

Al indígena se le impuso un lenguaje, que no es sólo una forma de decir sino de pensar, una religión que no es sólo una forma de adorar sino de verse a sí mismo, y una estética que no es sólo una forma de hacer arte sino de sentir la vida. Así pues, además de la violencia lingüística y religiosa, podemos hablar de una violencia estética.

Para imaginar algo de aquella violencia estética, ubiquémonos en una utopía: "Y Cuauhtémoc desembarcó en Barcelona..."

"Cuando nos embarcamos con Cuauhtémoc, fuimos a buscar a Quetzalcóatl para rogarle que volviera. Buscábamos el lugar preciso en que salía el Sol, así que nos dirigimos al Oriente que es donde el dios fue visto por última vez. No sabíamos bajos ni corrientes ni

que vientos suelen señorear en aquella altura, con gran riesgo de nuestras personas porque en aquella sazón nos vino una tormenta que duró dos días con sus noches, y fue tal, que estuvimos para no perder, y dizque abonanzó, siguiendo nuestra navegación, pasados muchos días y noches que habíamos salido de nuestro puerto, vimos tierra, de que nos alegramos y dimos muchas gracias al dios Tlaloc por ello. La cual tierra jamás se había descubierto ni se había tenido noticia della hasta entonces, y desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa dos leguas, y viendo que era una gran poblazón, le pusimos por nombre nueva Tenochtitlan. Y acordamos que con los dos navíos de menos porte se acercasen lo más que pudiesen a la costa para ver si habría fondo para que pudiésemos anclar junto a tierra; y una mañana, que fue ce cuauhtli, vimos venir diez botes muy grandes llenos de nativos barbados de aquella poblazón, y venían a remo y vela. Llegados los solígenas —puesto que eran nativos de donde sale el sol—, con señas de paz que les hicimos, y llamándoles con las manos y capeando para que nos viniesen a hablar, porque entonces no teníamos lenguas que entendiesen la de Barcelona y española, sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nave águila sobre treinta dellos, y les dimos a cada uno un sartalejo de semillas de



cacao y hojas de tabaco, y estuvieron mirando por un buen rato los navíos. Y venían esos nativos vestidos con una como concha de fierro como de armadillo, y tuvimoslos por hombres de poca razón por usar tal vestimenta con tanta calor, por los olores que desprendían y por llamar "vergüenzas" a los genitales."

"Otro día por la mañana volvió el mismo caballero vestido de armadillo a nuestro navío y trujo doce botes anchos, con solígenas remeros, y dijo por señas, con muy alegre cara y muestras de paz, que fuésemos a su pueblo y que nos darían comida y lo que hubiésemos menester; entonces estaba diciendo en su lengua "coño, veníos, coño veníos!", que quiere decir: Andad acá. Por esta causa pusimos por nombre aquella tierra Punta de Coño, y así está en las cartas de marear. Y tantas muestras de paz hacía, acordose por todos los más soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar fuésemos. Y llevamos quince lanzas y diez rodelas, arcos y flechas, y hondas. Comenzamos a

caminar por donde el señor armadillo iba y con muchos otros solígenas que le acompañaban. E yendo desta manera, cerca de unos montes breñosos, comenzó a dar voces el señor armadillo para que saliesen a nosotros unos escuadrones de nativos de guerra que tenían una celada para nos matar; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza y nos comenzaron a escupir rayos y fuego con unas como cerbatanas muy ruidosas, de arte que de la primera rociada nos hirieron quince caballeros águila. Mas quiso Huitzilopchtli que luego les hicimos huir, como conocieron el buen penetrar de nuestras flechas y lanzas; por manera que quedaron muertos quince de ellos. Un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba una placeta y unas pirámides huecas donde tenían muchos ídolos de hombres y mujeres, unos como caras de dolor, y otros como de orgasmo, y otros de otras figuras con sangre, o clavados en unos leños atravesados, de manera que, al parecer, estaban haciendo sodomías los unos solígenas con los otros, y dentro, en las casas, tenían unas arquillas fuego pequeños, de una sola gota, en ellas otros ídolos, y mucho oro. Y dezque lo hubimos visto, así el oro como las pirámides huecas que tenían por adoratorios, estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra; porque en aquel tiempo ni era descubierta la Francia ni aun se descubrió de allí a veinte años. Y cuando estábamos batallando con los hombres armadillo, el tlenamacazque o sacerdote dador de fuego, que iba con nosotros, se cargó las arquillas e ídolos y oro, y los llevó al navío. Y en aquellas escaramuzas prendimos dos hombres armadillo, que después que los cambiamos a creer en Tlaloc; se llamó el uno Tehuithly el otro Tzcololli, y entrambos eran trastabados de los ojos. Y acabado aquel rebato nos volvimos a los navíos y seguimos la costa adelante, descubriendo a do sale el sol, y después de curados los heridos dimos velas. Y lo que más pasó adelante lo diré.*"

Y seguimos buscando el lugar de donde sale el sol para encontrar a Quetzalcoatl, y supimos que íbamos por buen rumbo, pues los nativos de esas tierras se parecían cada vez más a él, rubios y barbados, y había tanta piedra amarilla y brillante como el sol, tanto oro que entendimos era su forma de adorar al sol. Pero no conocían las fiestas y las ceremonias, y no daban alimento al sol con el corazón de sus hijos; tomaban sin regresar lo que la tierra les daba y, sin sacrificios, el mundo se acabaría:

"Oh infelicísima y desventurada nación de armadillos, que de tantos y de tan grandes engaños fue por gran número de años engañada y entenebrecida, y de tan innumerables errores deslumbrada y desvanecida! Oh cruelísimo odio de aquel capital enemigo del género humano, Tezcatlipoca, el cual con grandísimo estudio procura de abatir y envilecer con innumerables mentiras crueldades y traiciones a los hijos de Ometeotl y Ometecuhtli! Qué es esto señor dios, que no sacan corazones para ofrecerlos a Quetzalcoatl y confunden la sangre con el oro." (exclamaciones del autor del códice llamado "Historia General de las cosas de la Nueva Tenochtitlán")

La Pilarica, mujer de tacón ligero, se enamoró a tal grado de Cuauhtemoc que aprendió al yutoazteca y sirvió de intérprete. El tlatoani mandó teteuctin a las provincias aztecas en el continente al que llamaban Europa, siendo que fue Quauhtemoc el que lo descubrió, y por eso tenía que llamarse Quautlan.

En toda Quauhtlan se hicieron canales para circular en trajineras de un lugar a otro, pues la costumbre que tenían los nativos de usar unos como perros grandes que llamaban caballos era muy insalubre y con el lodo que se obtuvo, se rellenaron las iglesias y catedrales, haciendo escalinatas para poder efectuar los ritos desde los campanarios. Los armadillos tenían la costumbre de adorar a sus ídolos metidos en unas como cuevas inmensas, donde el sol no los podía ni ver, y en vez de bailar y cantar se quedaban en una especie

de cuclillas pero apoyados en las rodillas, con las manos juntas al frente y con cara de adoloridos.

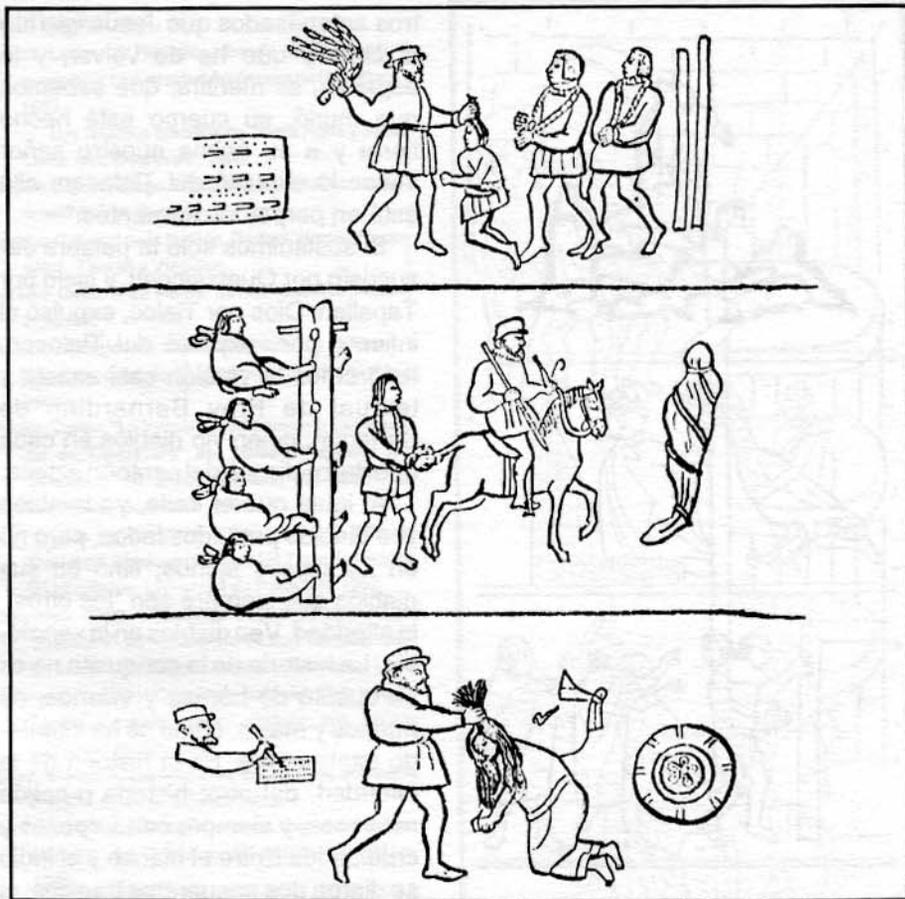
Tras la conquista, se buscó jade y obsidiana por todo Quahtlan para forrar los templos de Tlaloc, pero no se encontró hasta mucho más lejos. A los armadillos se los puso a sembrar cacao, domesticar aves de finos plumajes. Se les enseñó el arte de hacer trajes y rodelas para mandar tributo a Tenochtitlan y, a los más avisados, se los mandó al tepochcalli.

En la época de la huehuenia, a lo que los nativos llamaban colonia, (nombre mal escogido puesto que Colón nunca existió, ya que fue Huehue Tlacahuepantzin el que descubrió Quauhtlan) al nativo se le clasificaba por su raza según las ordenanzas de los gremios de la Nueva Tenochtitlan: al azteca con armadillo se le decía armateca; al armateca con azteca se le decía teca-teca. Pero entre los armadillo había ya mucha mezcla: en parte moros, en parte celtas, iberos, judíos, que actualmente son estudiados por el instituto nacional armadillista. Por eso, al moro con azteca se le decía moteca; al moteca con teca-teca era teca-teca-teca, y al judío con azteca se le decía juteca. Esto se hacía para asegurar que el azteca puro conservara sus privilegios y su jerarquía.

Independencia y actualidad

Hubo movimientos de rebelion contra el tlatoani y aunque hoy Quahtlan cree ser territorio independiente del penacho, la verdad es que se sigue adorando a Tlatoc y a Huitzilopochtli, ya no se construyen pirámides huecas para adorarlos por dentro, sino directamente rellenas desde un principio.

Ya no quedan huellas de lo sucedido hace diez ciclos solares, excepto en que todos los habitantes del continente tienen nombres de origen azteca, profesan la religión de Tlaloc y Huitzilopochtli, su lenguaje es el yutoazteca, aunque también se habla el totonaca, el cuiltateca, el mixe, etc. Los privilegiados estudian en el tepochcalli, y los que tienen dinero,



en el calmecac. Vemos nanas de origen español cuidando a los niños tlaxcaltecas en los aeropuertos, los nombres de la alta burguesía acaban por lo general en tl o en tin, como Xochitl, Topiltzin, etc. Los nativos tenían la primitiva costumbre de ponerles nombres paganos a sus hijas, como Marimar, Maria de Lourdes y toda clase de marías que hoy se han sustituido por Xochitls. En algunos lugares aun mantienen las costumbres salvajes de montar unos caballos de cuatro ruedas a pesar de que se les inculcó y recalcó que la rueda está maldita, sea en la moneda o en la máquina. Sólo los dioses saben como usar la rueda sin causar perjuicio.

Hoy los turistas pueden asistir a ciertos lugares autóctonos en Quahtlan para ver bailar jotas y flamenco a los nativos con su traje de armadillo y disparando escopetas. En la televisión, las estrellas de éxito tienen todas rasgos olmecas y mayas, no se encuentra gente morena barriendo calles o realizando los tra-

bajos del estrato social inferior, los presidentes en las provincias de Quahtlan son todos de rasgos aztecas, con excepcion de uno, que fue pastor y muy brillante, y que a pesar de ser de facciones blancas, llegó a dominar un país por más de treinta años.

En Alemaniahuacan se tienen las costumbres de que al llegar a cierta edad, algunos acuden al dentista a limarse los dientes para asemejar la dentadura del jaguar, como es costumbre olmeca. Las mujeres van al cirujano plástico a elevarse el puente de la nariz para que se continúe con la frente, como en la belleza maya. Las estrellas de la pantalla se pintan el pelo de negro, se oscurecen la piel con tintes especiales, se operan para esancharse las aletas de la nariz a modo de la estética olmeca. Un cantante negro muy famoso de nombre Máikt Jacksoníhuatl se hizo operar la nariz porque, a pesar de que sus rasgos negroides eran muy parecidos a los de los cabezas olmecas,



faltaba ensancharlas un poco más, cambió el tono oscuro azuláceo de su piel, que es propio de la población africana, por oscuro caneláceo, se abultó más los labios, operándose las comisuras para lograr el aspecto felino de los olmecas, descendientes del jaguar, y se limó los dientes.

Se encontro en un códice de la época titulado Historia General de las Cosas de la Nueva Tenochtitlan, en el libro uno titulado Confutación y se refiere a la idolatría, lo siguiente en cita textual:

"Llamaron dios a Jesucristo, el cual fue hombre mortal y corruptible, que aunque tuvo alguna apariencia de virtud, según ellos dijeron, pero fue gran nigromántico, amigo de los diablos y por tanto amigo y muy familiar de ellos, digno de gran confusión y de eterno tormento y no de que le festejasen como a dios, y le adorasen como a tal; erraron grandemente vuestros antepasados en la adoración de este pobre hombre mortal y corruptible, y dijeron de él muchas y muy grandes mentiras, como en su historia está claro; lo que dijeron vues-

tros antepasados que Jesucristo fue al cielo y que ha de volver, y lo esperéis, es mentira; que sabemos que murió, su cuerpo está hecho tierra y a su ánima nuestro señor Tlaloc lo expulsó del Tlalocan; allá está en perpetuos tormentos."

Si sustituimos sólo la palabra Jesucristo por Quetzalcoatl, y cielo por Tapallan, Dios por Tlaloc, expulsó al infierno por expulsó del Tlalocan, tendremos la versión casi exacta y textual de Fray Bernardino de Sahagún, quien vio diablos en cada uno de los dioses del panteón azteca.

Al igual que el fraile, yo también veo diablos por todos lados, pero no en los dioses ajenos, sino en sus diablos que siempre son "los otros", la alteridad. Veo diablos en la xenofobia. La historia de la conquista no es un cuento de héroes y villanos, de buenos y malos, como se ha intentado interpretarla. Es la historia de la alteridad, del otro; historia repetida mil veces, y siempre con torpezas y crueldades. Entre el blanco y el indio se dieron dos encuentros trágicos: el de Cortés con Moctezuma, y el de Maximiliano con Juárez. Las víctimas se invirtieron, pero la historia es la misma; de algún modo, Juárez vengaba a Moctezuma al fusilar a Maximiliano.

Un encuentro de dos mundos, pero un verdadero encuentro (no como el que se da en un cuadrilátero) donde en vez de conquista hubiese habido una visita, una epifanía, seguramente, y en contra de los hispanistas como José Clemente Orozco, hubiese sido mejor. Si todos fuésemos malinchistas de corazón, en este mundo no habría guerras. El problema no es que Malinche ayudara al conquistador, sino que el conquistador fuese eso, conquistador y no visitante. Renegar del malichismo es una visión del vencido; ¡pobre Malinche, igual que Eva, Pandora, Elena de Troya, las brujas medievales y las madres edípicas, tiene la culpa de todo en la semántica patriarcal!

Pero fue lo que fue y a pesar de los años y de los siglos, aún no aprendemos lo que debiese haber sido la lección de esta historia: el respeto al

otro. La alteridad nos asusta, nos incomoda, nos despierta agresión, desprecio, miedo. Obligamos al otro a volverse lo mismo, a volverse nosotros, para luego despreciarlo porque seguirá siendo otro disfrazado de lo mismo. Esta violencia de la que hablaba Emmanuel Levinas en su *Humanismo del Otro Hombre* no cesa, se exagera, como en el odio a todo lo otro, a lo no-nazi, del nazismo. ¿Qué maldición es esa que nos lleva a odiar al otro? Creo que es la de la idolatría de creer que nuestros ídolos son menos ídolos que los ídolos del otro.

En el paraíso bíblico todo era diversidad: un hombre, una mujer, una serpiente, un árbol de la vida, uno del bien y el mal, un dios, un diablo y un ejemplar de cada especie animal y vegetal. Todo era otro, no había dos de lo mismo. Pero Adán probó de la fruta prohibida, y Dios temió que probara del árbol de la vida y fuera igual que los dioses, lo mismo, y lo expulsó del paraíso. Desde entonces, Adán fue exiliado del paraíso de la diversidad y condenado a atacar siempre lo otro y a buscar siempre lo mismo. El comunismo se volvió lo mismo que el capitalismo, el Oriente lo mismo que el Occidente, la mujer lo mismo que el hombre; se borran distinciones, diferencias, alteridades. De ahí hasta acá, vamos con la entropía a la homogeneidad total, a lo mismo. Mientras la vida siempre es otra, la muerte es, siempre, la misma.

Bibliografía

- "Desde la Pospremodernidad" *La Posmodernidad* (comp.) UAM. Xochimilco, México.
- "Dulzuras de la Mutilación" *Revista de Artes Plásticas* núm. 10, Diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México.

*Fuente: Huehuetlauhuepantzin, "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva Tenochtitlan", Capítulo II, Cómo descubrimos la provincia de Barcelona.



*Profesor investigador de Departamento de Síntesis Creativa.